

La ciudad de Guadalajara tiene muchas cosas a su favor: se considera el hogar de la música de mariachi, las plazas y los museos de la zona histórica son buscados por los turistas y, en general, se considera la capital cultural de las Américas. Teniendo en cuenta las áreas circundantes, la población supera los cuatro millones, lo que la convierte en la segunda área más poblada después de la Ciudad de México.

En 1986, un sacerdote llamado Padre Ramon Aguirre decidió comenzar un hogar para niños cuyos padres estaban cumpliendo condena en prisión. En una ciudad grande como Guadalajara, no se pueden evitar focos de pobreza o el crimen que conlleva. El padre Ramón Aguirre sintió que era importante ayudar a los hermanos a permanecer juntos mientras sus padres estaban fuera; de esta manera, las familias podían seguir siendo familias, en lugar de que los niños fueran arrojados a las calles, que a menudo durante ese tiempo.

ESTABILIDAD CINCO DÍAS A LA SEMANA

La Hermana Nellie dirige ahora La Luz Home, quien nos recogió de la estación de autobuses con Allie, una trabajadora social a tiempo completo en La Luz. Almorzamos juntos después de llegar y los dos nos contaron más sobre la situación específica en la casa, que es un poco diferente de las que hemos visto hasta ahora.

Los niños y niñas en el hogar, por ejemplo, van a las escuelas públicas durante la semana, pero las hermanas los cuidan por las tardes. Todos se van a casa los fines de semana, lo que sin duda es un cambio con respecto a las otras escuelas. A veces eso significa ir a casa con su madre porque su padre está encarcelado, a veces eso significa ir a la casa de un pariente si uno o ambos padres están fuera de la escena (de vez en cuando, ambos están encarcelados).

La estructura de la escuela no solo mantiene a los hermanos apegados a una rutina, sino que también evita que las hermanas tengan que encontrar los recursos para alojar a los niños durante el fin de semana. Los recursos son actualmente un problema: La Luz actualmente tiene solo la mitad de su capacidad. Ninguno de sus apoyos proviene del gobierno, ya que ninguno de los niños fue llevado a la casa por el gobierno.

Las hermanas encuentran a los niños a través de su trabajo dentro de las cárceles mientras ayudan a las personas encarceladas a encontrar la paz espiritual. Al hacerlo, aprenden sobre los hijos de los prisioneros y sus situaciones de vida actuales y acuerdan ayudar a las familias de los prisioneros.

Los recursos son actualmente un problema: La Luz actualmente solo tiene la mitad de su capacidad. Ninguno de sus apoyos proviene del gobierno, ya que ninguno de los niños fue llevado a la casa por el gobierno.

Los hijos y / o las hijas de los padres encarcelados son traídos aquí, donde los dormitorios rodean un gran patio de recreo. Los dormitorios están separados por género, y los 24 niños van desde los tres hasta los trece años. Hay un psicólogo en el personal que ayuda a los niños con la

transición, y Allie, que trabaja en estrecha colaboración con los niños. Juntos, esos dos deciden si el niño debe ser restablecido permanentemente con la familia una vez que los padres estén fuera de la cárcel.

Es posible que estos niños se mantengan en un lugar estable con sus hermanos, algo inusual en sí mismo. Pero su vida hogareña es la más perturbadora de cualquiera de los niños que hemos visto hasta ahora en esta visita. Si sus entornos no estaban afectados por la pobreza, probablemente fueran abusivos, inestables e inconsistentes. La mayoría de los delitos cometidos en este caso son robos, y el sistema legal tarda mucho tiempo en funcionar. Nadie está seguro exactamente cuándo volverán a ver a sus padres.

Pero aquí en La Luz, no tienen que preocuparse por eso, al menos no en este momento durante nuestro almuerzo. Los niños han tenido un instructor de baile últimamente, y actúan para nosotros como una forma de agradecernos por visitarnos. Como es viernes, sus madres y abuelas comienzan a llegar para recogerlas durante el fin de semana, y me encanta ver cómo se iluminan sus rostros cuando ven a sus madres esperando. Algunos de ellos están tan emocionados de ver a su familiar que se distraen y se olvidan de bailar.

DESPUÉS DE LA SEMANA ESCOLAR TERMINA

A la mañana siguiente, comenzamos las visitas a domicilio con la hermana Nellie. Son los primeros desde que llegamos a México, ya que las otras casas que visitamos albergaban niños a tiempo completo. Estoy ansioso por saber qué esperar.

La superficie de Guadalajara es muy moderna, pero tan pronto como dobla por una calle lateral, las carreteras no están pavimentadas, las casas se vuelven pequeñas y la seguridad se debilita (las áreas más ricas de la ciudad tienen puertas para protegerse contra el crimen). El primer hogar que visitamos es el de una madre con cinco hijos, tres de los cuales se quedan en casa durante la semana. Su padre está encarcelado y toda la familia se queda en una parte de la casa de su tío.

Podemos ver la casa a través de una ventana. Tiene un piso de tierra, una cocina pequeña, parece demasiado pequeña para seis personas. La hermana Nellie llama a la puerta de metal, pero nadie responde.

Me siento aliviado de que la casa de la abuela sea bonita y esté limpia y parezca una cuidadora capaz, pero me siento aún más aliviada de que los niños puedan ir a La Luz y tener sus mentes ocupadas durante la semana.